

Sara María Benavides Correa



El tejido de la vida:
Explorando la relación entre
la naturaleza y la verdadera
esencia del hombre

La vida, al igual que los ciclos de la naturaleza, se desarrolla en distintas etapas, cada una marcada por sus propias características y desafíos únicos. Desde los tiernos brotes de la infancia hasta la sabiduría madura de la vejez, el viaje humano refleja los flujos del mundo natural. Al explorar las etapas de la vida a través de los diversos elementos naturales, podemos adquirir una idea de la belleza, la complejidad e inevitabilidad de nuestra existencia.

A través de mi proceso, tuve diversas ideas y temas de los cuales me quería enfocar para realizar mis obras. Al principio, quería enfocarme solamente desde el concepto de la perfección y como hoy todo individuo está cambiando su propia esencia por el reconocimiento y aceptación de otros. Vivimos en la constante búsqueda de una idea inexistente de la "perfección". Así entonces, surgieron la mayoría de mis obras y mi contexto en especial, fue una de las mayores influencias que me impulsaba a expresar mis sentimientos y desconformidades con la vida que muchos jóvenes llevan hoy debido a ese sueño de llegar a ser perfectos.

No obstante, más adelante en mi proceso de creación, me pude dar cuenta que la mayoría de los materiales que estaba usando en mis obras tenían un mismo denominador común, la naturaleza. Así entonces, poco a poco surgió esa conexión estrecha entre la vida de todo ser humano con los recursos naturales que muestro en mis obras. Decidí investigar un poco más para obtener conocimiento y referentes acerca del arte con materiales y recursos netamente naturales, y me encontré con el movimiento Land Art. Artistas como Robert Smithson y Andy Goldsworthy, me demostraron que el arte no se limita a una galería o a un mismo lienzo y pintura. En realidad, el arte es un campo abierto que me permite jugar con los diferentes elementos a mi alrededor y unirlos para crear una obra con significado y sentido más profundo.

Finalmente, con los nuevos conocimientos adquiridos acerca de la naturaleza dentro del arte y mi tema inicial, pude concluir que mi hilo conductor final o temática en la cual me quería centrar era poder hacer una analogía desde la naturaleza a esa construcción de la vida humana, teniendo en cuenta las diferentes etapas y situaciones que el ser humano afronta día a día.

La realización de mis obras me llevó incluso a integrar aspectos de mi vida propia y situaciones que observo en mi día a día a mi alrededor por esa lucha constante que todo individuo tiene para seguir adelante a pesar de las dificultades que ocurran en el proceso de crecimiento. Considero que toda etapa de la vida humana hace parte de un recorrido completo donde cada persona afronta las situaciones de forma distinta, pero son las que forman el propio ser y el alma de cada individuo. Creo entonces que toda etapa, todo crecimiento y toda situación se reúnen finalmente en el corazón y en esa pequeña flor que representa el propio ser, completamente auténtico de cada uno de nosotros.

Al contemplar las etapas de la vida humana a través de elementos naturales, recordamos la interconexión de todos los seres vivos. Cada etapa, al igual que el cambio de estaciones, es esencial para el ciclo de la vida y contribuye a la riqueza y diversidad del mundo que nos rodea. Así como la naturaleza se adapta y evoluciona, nosotros también lo hacemos, abrazando la belleza y las limitaciones de nuestra existencia con mentes y corazones abiertos.

Aprendí que la naturaleza no es un recurso que debo modificar para crear arte. Esta por sí misma y en su propio contexto al que pertenece se vuelve aún más valiosa y puede cobrar más significado que una misma pintura, permitiéndome demostrar que a medida que recorremos las muchas etapas de la vida, podemos encontrar consuelo e inspiración en el tapiz siempre cambiante de la naturaleza, reconociéndonos como hilos integrales entretejidos en el tejido del universo y de la vida. Espero que podamos abrazar cada estación con gratitud, sabiendo que en su abrazo reside la esencia de nuestra humanidad compartida.